

Tiquis-Miquis

REVISTA HUMORÍSTICA SEMANAL

Un gran criminal

A mi amigo V. Carbonell.

I



UE cómo ocurrió la cosa? Pues del siguiente modo.

Volvía Juan del trabajo, rendido de cuerpo y fatigoso de alma, y se encaminaba allá abajo, hacia su casucha de la Ronda del Mijares.

Las diez horas de rudo trabajo traíanle cansado; el continuo martilleo le había ensordecido, y sus nervudos brazos colgaban á lo largo de su cuerpo, hartos de trabajo y de soportar pesos durante el día.

Cerca de su casa detúvose para respirar y enfiló la vista á lo largo del callejón que á su casa conducía. Su mirada, serena y apacible, trocóse de pronto en sombría y amenazadora; acababa de ver cerca de su casa y hablando con la *siño Pepa la tendera*, al señorito, á ese dichoso señorito que por haber gustado de la Inés, creíase con derecho al amor de ella y á deshonrar el tranquilo hogar de Juan. Y eso que el obrero no temía en cuanto á su mujer, no; ella no le hacía caso, bien se lo había significado de repetidas maneras; pero él, creyendo que todo el mundo era suyo, insistía mil y mil veces, valíase de mil mañas para ver á la Inés, y compraba por dinero, porque, eso sí; ¡tenía mucho! á misera- bles Celestinas para que le ayudasen en el logro de sus deseos.

Juan no podía, no quería aguantar más; hasta entonces

había callado, esperaba que aquel señorito desistiera de sus planes y dejara de rondar la calle; sabía demasiado que si él tomaba cartas en el asunto podría sobrevenir algo grave y quería paz para su hogar.

Aquel día quedaron así las cosas: el señorito desaparecía por una calle contigua, y Juan, todavía con indignación, entró en su casa y besó á los suyos.

II

¡Pero estaba de Dios! El sábado de aquella semana y al regresar el obrero, ya algo tarde, intentaron robarle el mísero jornal, unas doce pesetas. No sintió miedo ni un instante: un par de puñetazos diestramente aplicados despejaron el camino, y contentóse con decir á unos guardias que por casualidad habían acudido al fin de la escena; —¡Bah! Déjenlos ustedes; tendrán hambre y el hambre es mala consejero.

Y aquí empieza el misterio, y con él el drama. Las gentes aseguran que Juan se dirigió hacia su casa; que luego se oyeron voces en el callejón aquél, y que más tarde, al acudir los vecinos, encontraron en el suelo, sangre y con el pecho abierto por ancha herida, al señorito que rondaba la calle y que en mala hora puso los ojos en Inés. A su lado estaba Juan, en pie, rígido, con grande navaja en la mano y balbuceando con expresión de idiota: —¡Si, le he matado; yo he sido; éste también quería robarme!

III

La instrucción de la causa no ofrecía dificultad alguna. Convicto y confeso había ingresado Juan en la cárcel, estaba tranquilo; en su primera declaración

habló con sinceridad. Aquel hombre, á quien había matado, quería robarle su honor y de ello había resultado lo que ya estaba visto; él encontraba la cosa sencilla, y sin duda alguna, el Juez lo vería también así.

Más de ocho meses duró el proceso, tiempo que resignado sufrió Juan; su mujer veíale amenudo y á él no le atormentaba el remordimiento ¡sufría; eso sí! pero tranquilo: había cumplido con su deber.

Sus amigos y compañeros de trabajo, habían declarado sobre los antecedentes del obrero y estos eran honradísimos. Siempre trabajador, no se había mezclado nunca en las disputas que con frecuencia se entablaban en el taller, y en aquellas ocasiones en que insubordinándose los trabajadores contra sus patronos, habían producido disturbios, él habíase portado como buen compañero haciendo causa común con todos, pero nunca habíase distinguido como el más exaltado ni había pretendido acaudillarlos. Esto no obstante, el Juez explicaba el hecho de distinta manera.

Aquel obrero indudablemente tenía rabia á la sociedad y al hacer aquella muerte había creído dársela á la sociedad entera, había matado por matar, había satisfecho su instinto de odio hacia las clases superiores y decididamente era peligroso.

Bajo este prejuicio seguía la sumaria adelante, y, el interrogatorio de Juan vino á demostrar claramente el falso concepto que de él se tenía.

—Bueno, y ¿usted por qué lo mató?

—Fué en legítima defensa, señor Juez, querían robarme lo que era mío.

—Eso no, porque consta que antes unos rateros quisieron robarle á usted y no hizo uso de arma alguna.

—¡Recontra señor Juez, es que tengo en más estima mi honra que las doce pesetas!...

Imposible; estas delicadezas no podía tenerlas un obrero; decididamente, era un gran criminal.

TEODORO SILARUS.

RIPIOS Y OTROS EXCESOS

"Ad libitum"

PROFANACIÓN POÉTICA

Para D. Julián..., Páñ. poeta rústico contemporáneo y "mostré en gay saber".

—Tú que eres célibe,
de rostro tímido,
oye mi cántico;
presta atención;
pues á tu ascética
vida, humorístico,
en forma esdrújula
cantaré hoy.

—Como la tórtola
que, en día espléndido,
entona rítmico
canto de amor,
eres tú, ¡cándido!,
pues tus versículos,
musa eclesiástica
los engendrará.

—A mil certámenes
carli-católicos,
fué, fecundísima,
tu inspiración;
más por tu pérfida
suerte, grandísimos
palos, enérgico
dióte "El Clamor".

—¿No ves las órbitas
que trazan prófugos
tantos satélites
en confusión?...
Les dió Copérnico
leyes perpétuas,
y á los astrónomos
iluminó.

—¿No ves estático,
variada flórida?
¿No oyes al rústico,
pobre pastor?...
Con flauta mágica,
notas magníficas

dá, en la hora poética
de la oración.

—¿No oyes los pájaros
y otros volátiles,
que elevan cánticos
saliendo el Sol?...
¿No oyes los céfiros
que con los árboles
chocan, formándose
rara canción?...

—Pues flores, pájaros,
fuentes y céfiros,
ríos, satélites,
la Luna y Sol...
cantan incógnitos,
por ley perpétua,
himnos dulcísimos
á su Rey Dios.

Ya ves, *quelónido*
Julián, que sobrante
cantos armónicos,
al Hacedor.
Tira, pues, lívido,
tu arpa ehólica.
Rasga tus célicos
versos, ¡gran Póll!

—Llama, con ímpetu,
á Erato; *silfide*
que al ver tu súplica,
dará velóz
rayos lumínicos
á tu encefálica
masa. ¡Ten ánimo,
pobre cantor!...

—Deja ese género
cursi-seráfico;
deja á las vírgenes...
del atre mond.
En forma cómica
canta satírico;
y tendrás plácemes,
dóna y... ¡Tableau!

(Continuará).

EL SÁTIRO.

De oro y azul

Las fiestas que todos los castellonenses conmemoramos actualmente, nos darán casi hecha esta sección.

Y su razón está en que ha habido muchas novedades.

La primera es la de que se ha convertido al catolicismo el concejal de este excelentísimo ayuntamiento y teniente alcalde don Manuel Bueso.

No otra cosa demostró en la

procesión de la Magdalena, pues tanto á la ida como á la vuelta, figuraba en la presidencia.

Y es más. Para que nadie se quedara sin fijarse en don Manuel, llevaba sobretodo corto y blanco como queriendo decir:

Ayer librepensador fui

Hoy, de la *comilona* soy...

De seguro, que debe ser un gran triunfo para el tío Fauli y compañía.

¿Qué dirán los de la Juventud y Centro Republicano?

Los forasteros que nos visitan estos días se deshacen en elogios para con nuestra capital.

Y no es para menos.

Porque eso de que á cada paso encuentran una fuente, un mingitorio y tantas otras cosas más, lo que no han visto nunca, es muy natural que lo miren con la sorpresa consiguiente.

Tenemos mucho que agradecer á nuestro republicano ayuntamiento!

Y no es eso solamente, no. Los elogios que estos días se hacen en Castellón, supongo yo que no deben ser por las mejoras antedichas, sino por el aspecto que presenta estas noches la población con los potentes arcos voltaicos de luz eléctrica que la alumbran.

Bien merece un sincero aplauso la comisión respectiva de nuestro republicano ayuntamiento.

No resultó inexacta la noticia que se nos dijo de que habría música en la feria.

Efectivamente la hay, pero en horas intempestivas.

¿Es que se han de divertir solamente los que *huelgan* todo el día?

¡Y al pueblo...que lo parta un rayo!

La corrida de novillos dió un buen contingente de forasteros á la capital.

De seguro que la empresa hizo su agosto en Marzo.

Y ¡Viva España!

De la compañía que ha actuado en el principal, ¡*pchs!* en fin, compañía de feria.

Y como algo desagradable tiene que haber en estos días de

jolgorio y de algazara, la fiesta de la Magdalena terminó con una nota triste, la muerte de un obrero.

¿Se sabe quién tiene la culpa? ¿No? Pues nosotros lo sabemos de sobra.

La falta de educación intelectual que se le dá al pueblo.

O si nó que lo digan los maestros de escuela de... las demás provincias.

Como prometimos, seguimos publicando los objetos de la tómbola:

A Tónico Giner y á Vicentico Ferrer, un pim, pam' pum.

A Mhartin Guix, una indigestiva Magdalena.

A Rafael Salvador un guasón y un mitin socialista.

A Pepito Vilar, un millar de tontadas.

A la *hig-liffe* del Casino de Artesanos, un baile de San Vito.

A Agustín Betoret, dos PP. Faulí.

A Vicente Almela, una lira de corcho.

A Tomasito Fletcher una sota de oros.

A Juanito el de casa Gironés, una peluca.

Al peluquero Pascual, un gato de oro... francés.

A Juan de las Viñas, un fá-tuo.

Al *Diario de Castellon* tres planas disponibles y una en blanco.

A *La Enseñanza Primaria*, un Mañas perpétuo.

A *La Verdad*, la suciedad de lo que escribe Martinetes.

A *El Regional*, otro pajar para meter los cajistas.

A *El Clamor*, un Salvador Gascó.

Al *Heraldo*, una máquina rotativa utópica.

A Tiquis-Miquis ¿.....? el lector dirá.

Del mitin socialista que se celebró el lunes en esta ciudad, se han sacado los frutos provechosos que deseábamos.

Actos como éste, faltan aquí para quitar muchas caretas.

Los obreros que asistieron al mitin recibieron lecciones que supongo no olvidarán.

Nuestra enhorabuena á los compañeros de Valencia Gascó, López y Sanchis, y á nuestros

conciudadanos Carbonell, Martínez y Montañés, por sus grandes deseos de luchar en contra de la clase burguesa.

Y á todo esto *El Clamor* duerme.

Esta noche no hay baile en el Casino de Artesanos.

¿Que me cuenta usted?

¡Adios Terpsícore!

Hemos recibido la visita de varios periodicos de provincias entre los que se cuentan *Le Rire* de París é *Il Pópulo* de Milán.

Buena lección para la prensa local.

Nuestras más expresivas gratitudes á los directores de los aludidos periódicos.

Mefistófeles.

...y zás!!

¡Olé los chicos!

Cuatro palabras al antipático Mallol (herrero) y al figurín Pedro U.

Con qué *gracia* lucís vuestro garbo al lanzaros á la calle. El uno se distingue por su traje y el otro con el pañuelito de seda atado sobre su cuello algo flojo, hace que el aire enarbole sus extremos.

Echaos pa lante y na más, de esos que dicen: venga camare-ro, ponga dos copas, que nos vamos enseguida á dar una vueltecilla por hay para ver si cae algo; pues nos han dicho que hay en tal casa unas chicas hasta allá.

Allí os están esperando, Mallol y Pedro—les dice un amigo que entonces llegaba.

—Vamos enseguida, — dicen los dos á la vez.

Y se levantan encendiendo su puro "tacaño" y haciendo piruetas, que resulta el hazme reir de la gente.

Qué tontos!! Llegan á la casa que se dirigen y... "perol", por no decir "plancha"; pues son tan tontos, que hasta sus amigos les cortan el pelo con máquina.

Casos como éste á todas horas les pasan.

Y nada más que ésto amigos sin gastaros ya más guasa; Mallol, tú á hacer hornillos, y tú, Pedro, á la "carrasca".

¿Y de la *carnisereta* del carrer de la Trinitat, qué?

Pues que está fet un mico de primera clase y pareix que siga una *Girafa*.

En fi, *carnisereta*, á tú tan engañat.

Estás fet molt mico y no vindrás á casarte en ningún de Castelló, porque ya tan conegut.

Aixina es que si no peixques á una *sardina*, no sé cómo te las vés á arreglar.

Conque lo millor serfe que te amagares y aixina guañarles molt mes.

Y mos paréix que pa tú ham dit prou.

Y aproposit. ¿Y de la *cansaladera* del carrer San Roc, qué?

Pues esta chica per mes perres que tinga, bonica no may será; á esta també li agrauen les "sardines" pero me paréix que tampoc ne catará.

Una pregunta á dos *micos*, dic chiques.

Escolta Leocadia ¿que es aixó que no tens novio? ¿es que eixe empleat ya te ha deixat, ó es que esperes casarte en *Carmelo el tonto*.

Dona, dona, yo creo que tan conegut, y si vols ferne una y bona, mudat del carrer de Calderers, pues en eixe barrio, tan conegut per complet.

¿Y tú, Mariana la fornera, que es aixó que no et cases?

Mira que ya eres prou *velleta*. ¿Es que vols posarte moncha ó te agrá mes vendre turróns?

Lo que em paréis á mí, es que el teu capoll no sa fet rosa encara.

Y hasta el dumenche que vé.

Marta y Menga... ó la pareja que hoy alcanza más popularidad.

¿Quién no los conoce?

Ignorando por ahora sus nombres, aunque recordando el apodo de Menga, vamos á llamar la atención del *municipio* para que se interese en hacerles banquillos en todas las esquinas y en particular uno á las afueras del teatro que es el sitio en donde estos enamorados acostum-

bran pasar las medias horas de almuerzo para ahorrarse de ese modo alguna que otra *guantá* de los autores de sus días.

¡Pobres, los han *desconchun-taol*!

Es que algún *guapo* como vos... os hace vivir errantes sobre la tierra ó es que vuestro amor lo queréis pasar andando?

A él aunque muy *abovao* en la música y no menos en *burrología*, le voy á hacer esta cuarteta para que vea que aún queda fruto de su cosecha.

Como entienden de solfeo, ellos mismos le pondrán la música y si nó... le dejaré la del *forrellat de ma casa*.

Michasola y Antonieta no feu tantes cantonaes qu' l qu' escriu esta cuarteta vos pegará dos sacsáes.

¡Camará y qué viuda!!! No é mala, nó. Y que tierne-cito se lo ha buscao la mujé. Pue se ha buscao á un mosito pelirojo de veintidó hierba, que tié tó er paresió de un zanti baráti.

Ah! y que er gachó parese que jaya tomao afisión al arpa. Esto lo igo porque lo han visto mi do clisos sierta mañaita ar pasá por la vera de la casa de ella.

Pero yo que tengo mucha intimiá con los más conosfos magos der orbe, me paece que esos amorfos no concluirán con la vicaría.

En fin, garbansera requetem-presiosa, que tu segundas nu-cias te sean mú dichosas.

Mucho tacto y anda con él.

Señor Alcalde:

En la calle de Campoamor, hay echado sobre una reja de la mano derecha un tan soberbio *pilón* que molesta mucho á los transeuntes, pues estos tienen que bajar de la acera porque dicho obstáculo les obliga á ello.

Rogamos á dicha autoridad, que mande á los peones callejeros para que lo retiren.

Creemos que serán atendidas nuestras quejas.

Tenim que advertir á unes *chermanes* del carrer Calderers ó siguen les *Collones*, que fassen el fávör de retirarse en sa casa,

en lloch de burlarse de este y del atre.

Es presís que primer vos mireu vosatros, porque sou un poc llechetes y vos hau cregut masa pronte. Perque la prova es que tan agüeteles que esteu fetes no hagut ningún chic que vos haiga dicho por ahí te pudras.

Con que ojo, *Collonetes*, y no critiqueu á ningún, porque per eixe camí, vos donareu á co-neixer.

Teresita, Teresita, que hases que no te casas?

Es que la colesió de peluqueros, maquineros, librereros, quincalleros, botigueros, sabateros y fogoneros y todo lo acabado en *eros*... (com cabás) tan conegut masa pronte y als cuatro días tan deixat, ó es que tú, chiqueta de paperets, vols alcanzar al fill del amperador de la chi... na?

Tin en conter, pues, que si no mudes pronte de fulla, á pesar de que eres mol miquiris, te quedarás pera ferli compañía á San Roc.

.....Y ZÁS!! DE FUERA

DESDE ALMAZORA

Sr. Director del TIQUIS MIQUIS.

Muy señor mfo: He recibido el primer número de su gracioso semanario que me ha hecho *desentornillar* de risa, por lo que he tenido que ir á buscar á un maquinista del Tranvía para que me entornillara.

Y paso desde luego á cumplir el encargo que usted me hizo el día de la Magdalena cuando yo estuve en esa.

Aquí, la verdad, *hay mucho que tocar*, como dicen en la marcha de Cádiz, pero me temo que se entere el *Corbeller* y quiera sacar la *corbella* en defensa de su *Borriolenca* que le trae aún muy mareado. Y más aún que por mí lo sentiría por ustedes, porque si iba á esa y les daba una *lata* de las que como el año pasado dió á los redactores de la inolvidable *Cañería*.

Pero si por casualidad fuera á molestarles, lo envían á *segar brosa* que es lo único que él sabe hacer.

Y por hoy nada más, durante la semana próxima me ocuparé de cargar bien la carabina de sal y pimienta, y en el número próximo venidero, mi disparo se dejará más sentir, pues sabido es lo que escuece; la sal y la pimienta.

Suyo hasta la otra,

El Corresponsal.

DESDE VILLARREAL

Sr. Director del TIQUIS-MIQUIS.

Muy señor mfo: He recibido su invitación para que le mande todas las semanas una carta en la que solamente me ocupe de la gente de cascos ligeros y de sus *tiquis-miquis*, y con mucho gusto voy á complacerle.

Por *desgracia*, siempre ocurre, que la calle de *Gracia*, es la primera que sin ninguna *gracia* ocupe el primer lugar cuando tocan á servir de *gracia* en todos los semanarios humorísticos que por este tiempo se dedican á repartir *galletas*, y no de San Pascual, á las jóvenes que por ser patosas se lo merecen.

Y digo esto por las *Vicarias*, que ya el año pasado, en la *Cañería*, les zurraban la badana por lo *intransitables*, *despreciables*, etc., etc.

Ellas no se enmiendan, pero yo les prometo que, de no portarse con más seriedad, nos reiremos con ellas más que comprando un almanaque de risa para todo el año.

Observaré una semana más su conducta, y sino se enmiendan *al corral*.

A la cuadrilla de señoritas caraseras, Concha Borillo, Concha Albiol y Carmen Rosell, también les doy la voz de alerta por dos veces, y á *la que fá tres, mort ó pres*.

Conque ojo, oído, y oreja, que desde el número próximo me propongo sacar muchos trapitos al sol.

Mande como guste señor Director,

El Corresponsal.

Imp. dc A. Monreal.